



EL TEATRO DE JUAN RANA

Javier Huerta Calvo



Amigas mías, dejadme,
que estoy loca de contento;
sabed que he visto a Juan Rana
agora en el Mentidero.

(A. de Sols, *Las valientes*)

■ JUAN RANA: DEL FOLKLORE AL TEATRO

En el abigarrado mundillo teatral del siglo XVII destaca, con singular relieve, la figura del actor Cosme Pérez, más conocido por sus contemporáneos y por la posteridad con el apelativo de *Juan Rana*. Especializado en el papel del gracioso, es en la representación de entremeses donde adquirió la mayor fama y donde forjó su singularísima personalidad histriónica. Alrededor de unas cincuenta piezas breves aparecen protagonizadas por él. También intervinó en varias comedias burlescas, sobre todo en la época dorada de este género, la que corresponde al reinado de Felipe IV. Por todo ello, tiene un indudable protagonismo en la configuración y en el desarrollo del teatro cómico del siglo XVII, y a ese protagonismo hemos querido aludir con el equívoco título de este trabajo.¹

Asimismo, Cosme Pérez ofrece la singularidad de ser el único cómico del siglo XVIII del que se conserva un retrato, de autor anónimo, en la Real Academia Española. Aunque esta pintura, tantas veces reproducida, parece no haber sido realizada del natural, sino en años posteriores a la muerte del actor, la fisonomía del personaje retratado debe asemejarse bastante a la real. "El cuadro nos presenta un hombre más bien gordo y excesivamente bajo. Se le ve medio de perfil, en el acto de caminar, pero con la cara vuelta hacia el espectador. Lleva sombre-

¹ Actualmente Francisco José Sáez lleva a cabo una tesis doctoral sobre este actor/personaje en la Universidad Complutense de Madrid.

ro de ala corta doblado a la derecha, prendido el doblez con algún ornamento. El traje es oscuro, de corte cortésano, con gollilla y calzón que le llega por debajo de la rodilla. La cara y en particular las mejillas son redondas, como de niño [...]. Lleva al hombro, apoyándolo en la mano derecha, un mosquete". Por esta descripción debida a Hannah E. Bergman,² percibirá el lector que la pintura es una inversión de los convencionales retratos cinegéticos de las personas reales (con párese, por ejemplo, el retrato con los que hizo Velázquez de Felipe IV o de su hijo Baltasar Carlos); la representación, en fin, de un pequeño mundo al revés cuyo protagonista ha cobrado, por todo trofeo, una rana.³

Según informaciones de Emilio Cotarelo,⁴ Cosme Pérez empezó a utilizar su nombre de guerra hacia 1630, año en el que aparecen algunos datos que permiten situarlo dentro de la Cofradía de la Novena, con su mujer María de Acosta, su hija Francisca María Pérez, formando parte de la compañía de Tomás Fernández Cabredo. En 1637 se celebra, durante los carnavales, una academia burlesca en el Buen Retiro, con el siguiente tema: "Doce redondillas digan la razón por qué las beatas no tienen unto, y si basta la opinión del Doctor Juan Rana para que se crea".⁵ Es probable que unos años antes Cosme Pérez hubiera popularizado ya el apelativo de Juan Rana hasta hacerlos sinónimos.⁶ ¿De dónde proviene tan pintoresco y curioso mote?

Especializado en los papeles de bobos, villanos, alcaldes o maridos simples, el personaje no podía llevar otro nombre que *Juan*, destinado en la onomástica folclórica a este tipo de sujetos, como *Juan Lanza*, *Juan Bragat*, *Juan de Buen Alma* y toda una larga lista de *Juanes* que pasa casi de los mil.⁷ El *buen Juan* es un ejemplo perfecto de marido cornudo:

Mi marido es un buen Juan,
que hago la cama y le acuesto,
y yo me voy con un fraile
a cortar flores a un huerto.

Esta otra similar:

Mi marido es un buen Juan,
todos los oficios sabe,
menos de fregar tinajas,
que con los cuernos no cabe.

Según el folklorista sevillano Luis Montoto, "la expresión *ser un Juan Rana* se aplicaba a cobardes y gentes de escasa valía", y este valor aparece en muchos de los entremeses protagonizados por Cosme Pérez, como *El desafío de Juan Rana*, de Calderón de la Barca:

BERNARDA
Por valiente a Juan Rana
prenderle quieren.

COSME
Eso es lo que se saca
de ser valientes.

BERNARDA
Ya es valiente Juan Rana,
ténganle miedo.

COSME
Para cuando las ranas
tengan más pelo.

Esta última frase calca un refrán que se "usa para dar a entender un largo plazo en que se ejecutará alguna cosa, o se duda de la posibilidad de que suceda" (*Diccionario de Autoridades*). En otra pieza de Calderón, *El triunfo de Juan Rana*, hay un estribillo alusivo a lo mismo:

HOMBRE 3º
¡Viva Juan Rana!

HOMBRE 4º
¡Viva sin desvelo!

TODOS
¡Viva hasta que la rana tenga pelo!

² En el artículo "Juan Rana se retrata", *Homonimia a Rubriquez Matina*, Madrid, Castalia, 1966, I, pp. 65-66.

³ Éste sería —me parece— el más claro simbolismo grotesco del nombre de guerra de Cosme Pérez, héroe burla de un género de *Ruota a Quiénes de Ramonillo*, Madrid, Gredos, 1971; y mi visión del género en *El nuevo mundo de la rana. Estudios sobre el teatro breve y la comedia en los siglos de oro*, Palma de Mallorca, Olaneta, 1995.

⁴ En el impresionable "Estudio preliminar" a *Colección de entremeses, leas, bailes, jitanas y mojigangas*, Madrid, NBAE, 1911, pp. cxi-cxiii. Al final de este artículo doy, en apéndice, una somera síntesis biográfica del actor.

⁵ *Academia burlesca en Buen Retiro a la majestad de Felipe Cuarto el Grande*, ed. A. Pérez Gómez, Valencia, 1952.

⁶ Cosme Pérez —escribe Bergman— fue, sin duda alguna, el actor más famoso de su tiempo. Su gran triunfo fue la creación de una nueva máscara cómica, comparable a las de la *commedia dell'arte* italiana, *Juan Rana*. Creador y creación llegaron a confundirse tan íntimamente que el público, y hasta algunas escrituras legales, llamaban al actor por el nombre del personaje que desempeñaba por excelencia, "Luis Quiénes de Ramonillo y sus entremeses", Madrid, Castalia, 1965, p. 519.

⁷ Véase el diccionario onomástico, en curso de publicación, de José Luis Alonso Fernández y Javier Huerta Calvo, *Historia de mil y un Juanes*.



Cosme Pérez (Juan Rana), retrato de autor andaluz, Real Academia Española.

Sin embargo, ya Noël Salomon señala cómo el sobrenombre había aparecido en obras anteriores al surgimiento de Cosme, como *El aguado Sáncra de España don Felipe II*, de Juan Pérez de Montalbán, donde aparece un *Juan Rana*, que es “un villano de la sierra de Guadarrama y sale al escenario calado hasta los huesos por la lluvia, como una rana que sale del pantano”.⁸ No estoy seguro, sin embargo, de que esta comedia de Montalbán, poco anterior a 1630, no pudiera haber sido interpretada ya por Cosme Pérez. El que sí me parece un antecedente digno de tener en cuenta es el Pedro Rana que aparece en *La elección de los alcaldes de Daganzo*. Se trata de uno de los pretendientes a la vara de alcalde, que se atreve, incluso, a jugar con su apellido:

Como Rana,

habré de cantar mal; pero, con todo,
diré mi condición, y no mi ingenio.

La pieza se salda con la elección del alcalde más “listo”, aquel que ofrece el programa político de mayor limpieza y honradez:

BACHILLER

Quedarse ha la elección para mañana,
y desde luego doy mi voto a Rana.

GITANOS

¿Cantaremos, señor?

BACHILLER

Lo que quisieredes.

PANDURO

No hay quien cante cuan nuestro Rana canta.

JARRETE

No solamente canta, sino encanta.

Como digo, creo que estamos ante un muy posible precedente.⁹ El personaje del entremés cervantino es un Alcalde simple, aunque honrado y con cierta formación, frente a los demás opositores que llegan a hacer gala de su ignorancia, por que ella es la patente de su condición de cristianos viejos. Se llama *Pedro*, que en la serie folklórica se opone a *Juan*, como el listo frente al tonto.

⁸ *Los villanos en el teatro del Siglo de Oro* [1965], trad. B. Chénor, Madrid, Castalia, 1985, p. 119. Las citas anteriores de Montoro y Montalbán aparecen en el libro de Salomon.

⁹ Véase mi interpretación de este personaje en mi edición de los *Entremeses*, de Cervantes, Madrid, EDAF, 1997.

Sea como fuere, el éxito de la máscara fue enorme. Su fama fue de tal magnitud que dio lugar a cierta utilización abusiva del nombre, que llegaba a aparecer anunciado en los carteles sin permiso de Cosme Pérez, como recoge además de Antonio de Solís, *Los volantes*:

Ya sabéis que en los carteles para juntar mucho pueblo, ponía que con Juan Rana servía un autor, y luego, acabada esta comedia, esotro ponía lo mesmo. Ofendido, pues, de verse nunca suyo y siempre ajeno me dijo: "Adiós, mujer mía, no más autores, arrethro."

Además, el personaje sobrevivió al actor. En un entremés de 1674, es decir, dos años posterior a la muerte de nuestro personaje, *El acorrida Berengana*, de Gil López de Arnesto, encontramos esta acotación: "Salen el Sacristán y Gilote vestidos de Juan Rana, cada uno por su puerta." De este modo, la popularidad del tipo se proyectaba más allá de su muerte. Todavía, en la *Farsa y licencia de la reina catalina*, de Valle-Inclán, reaparece su nombre aplicado a un personaje contrahecho:

LA INFANTA
Oye: ¿vendrán las cartas a mi estafeta?

EL JOROBETA
Irán magnetizadas.

LA INFANTA
¿Cuándo?

EL JOROBETA
Mañana.

EL REY CONSORTE
Si las tiene escondidas en el capacho.
¡Píde un millón por ellas este Juan Rana!

UN ACTOR DE GÉNERO: JUAN RANA O EL ENTREMÉS

Ya hemos dicho que el nombre de Juan Rana va indisolublemente unido a la historia del entremés.¹⁰ En la *Loa para la comedia de "Las amazonas"* (1655), de Solís, una alegoría protagonizada por los géneros teatrales —la Comedia, el Teatro, los Bailes, las Loas— Juan Rana, vestido de *alcalde*, encarna a los Entremeses, a los que recrimina la Comedia por haber perdido fuerza cómica, de modo que sólo suscitan ya discretas sonrisas y no, como debieran, grandes risoradas:

Señora, los Entremeses dicen que están muy discretos los oyentes de los patios, y que al oír sus gracejos, como pudiera un señor, se sonríe un mosquetero. Piden que con graves penas se ponga remedio en esto; y que la gente ordinaria no pueda retirarse quedo.

La máscara de Alcalde fue, en efecto, la más frecuentada por nuestro cómico, y a esa condición alude un entremés de Luis Quiñones de Benavente:

Simple discreto, que por tu donaire
mereciste que fueses
perpetuo alcalde de los entremeses,
dando al vulgo sentencias avisadas,

¹⁰ Doy aquí la relación de obras utilizadas en el estudio, indicando en primer lugar el nombre de los autores: Francisco de Avellaneda, *Entremés de Juan Rana en farsa de entremeso y regalo del año*, Madrid, 1691; *Los gallos, Loa por papales, La portada de las damas, Verdoso del Portano*, ed. R. Benítez Claros, Madrid, CSIC, 1969; Luis Beltrame Bermúdez, *Una rana hace ruidos*; Pedro Calderón de la Barca, *El levitio de Juan Rana, Loa de Juan Rana, Alegoría de Juan Rana en Teatro cómico breve*, ed. María Luisa Lobato, Kassel, Reichenberger, 1988; Jerónimo de Cáncer, *La hazaña de Juan Rana en Farsa de entremeses y Juan Rana comilón, Juan Rana mujer, Juan Rana en Plor de entremeso*, Zaragoza, 1676; *La vida de la ciudad en Ramillete de entremeses y bailes*, ed. H. E. Bergman, Madrid, Castalia, 1970; Pedro Francisco Lanini, *El punto de Juan Rana y Gil López de Arnesto*, *El sermón visto en Ramillete de entremeses y bailes*, 1970; Pedro Francisco Lanini, *Agustín Moreno, Loa de Juan Rana*, *El sermón visto en Ramillete de entremeses y bailes*, ed. H. E. Bergman, Madrid, Castalia, 1970; Pedro Francisco Lanini, *El sermón visto en Ramillete de entremeses y bailes*, ed. H. E. Bergman, Madrid, Castalia, 1970; Juan Rana, *El punto de bailes, El ramillete, El solado en Colección de entremeses*, *La rana en Noveles entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*, ed. A. Machado, Kassel, Reichenberger, 1996; Francisco Bernardo de Quirós, *Loa farsa de la alba, Mofetas de carraño y torcaes en Obra, Aventuras de don Fructo*, ed. C. C. García Valdés, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984; Antonio de Solís, *Fuertes hermandades, El burlador, Loa para la comedia de "En burla de don Juan"*, ed. H. E. Bergman, Madrid, Castalia, 1970; Sebastián de Villaverde, *El sermón de Juan Rana en Ramillete de entremeses*.

¹¹ Su especialidad era el papel de alcalde, sobre el cual tenía derechos exclusivos: "H. E. Bergman, *Luis Quiñones de Benavente*, p. 152. Sobre las vidas paralelas Quiñones/Juan Rana véase de Abraham Machado, *Noveles entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*, 1996, p. 16 y ss.

a veces truecas por tus alcaldadas.
Rana, que con graciosos ademanes
quitas el gusto a más de dos faisanes
que con tu risa falsa
pará hacerse comer que buscas salsa,
suplícoite que quieras remediarme.

Sobre lo mismo se insiste en *El guarda-infante, I*, donde Cosme se lamenta de que una actriz se haya atrevido a usurpar su personalidad:

Señora mosquetera,
escuchá a vuestro Juan Rana

(*Repr.*)

¿Yo no só alcalde perpetuo?
¿Yos no me disís la vara?

(*Canta*)

Pues, ¿cómo en ausencia mía
consentís que una mochacha
en la audencia de Avendaño
me usurpe mis alcaldadas?

(*Repr.*)

Beatricilla se me atreve,
y siendo alcaldesa falsa,
entre ella y los presos me hacen
trampantojos las risadas.

(*Canta.*)

Pues para esta y para estotra,
para mi cara mlata,
para tantos, para cuántos,
y para mi santiguada,

(*Repr.*)

que he de vengarme en las hembras;
pues no alegarán que pagan
los justos por pecadores.
andando todas tan anchas.

Pero lo característico del personaje es su inagotable carácter proteico, su versatilitad para interpretar otros papeles, como el de médico, en *El doctor Juan Rana*, del mismo Quñones:

Tan ligero soy de cholla,
señores, que me he pasado
desde el tribunal de alcalde
al de médico, un salto.

Allí, por culpa del hombre,
le mataba sentenciando;

pero aquí, por culpa mía,
sin sentencialle le mato.

Allí, pidiéndome iglesia,
della algún malo he sacado,
y aquí, sin que me la pidan,
soy iglesia a muchos males.

El alcalde es una de las máscaras predilectas para los entremesistas del siglo XVII, quienes, en su afán por trastocar las cosas, verían en él la posibilidad de remedar dignidades más altas. A su condición de ignorante, siempre corregido por el escribano de turno, une la de marido cornudo, fácilmente engañable. Véase este diálogo con Bernarda Ramírez, la actriz con la que formó Cosme Pérez famoso dúo cómico durante muchos años, en *El devaño de Juan Rana*, de Calderón:

BERNARDA

Sé que podéis decir, con mil placeres,
que en mí tenéis un molde de mujeres.

COSME

Esos son mis hechizos,
que diz que ponéis algunos rizos.

BERNARDA

¿Rizos a vos, esposo?
No lo habéis menester, que sois hermoso.
¡Qué cintura tenéis! Tomá una higa.

COSME

Ya sé que soy galán. Dios me bendiga.
Pero dan en decir, que es lo que siento,
que os parezco mejor cuando me ausento.

■ LAS METAMORFOSIS DE RANA: ANATOMÍA DEL CUERPO GROTESCO

Un contemporáneo de Cosme Pérez, Juan Caramuel, caracterizaba a Juan Rana como un "célebre gracioso que excedió a todos los de su tiempo. Sólo con salir

a las tablas, y sin hablar, provocaba a risa y al aplauso"¹². La observación es más interesante, pues pone de relieve la comicidad immanente a la presencia física del personaje y la importancia de la corporalidad grotesca en la estética del Barroco: esto es, la fascinación que por gigantes, enanos, corcovados, inocentes, tullidos, barbudas, niños monstruosos, sintieron los artistas de la época...¹³ Tal como reflejara el andrónimo pintor a que arriba nos hemos referido, Juan Rana reunió muchas de estas características¹⁴. Empecemos por su pequeña estatura, sobre que reiteradamente se hacen chistes más o menos crueles; así, por ejemplo, en *La torreador*, de Calderón¹⁵:

RANA

¿Es alto el talle?

CABALLERO

Digo que sois jarriño de estatura.

RANA

Esto, quiébrome yo por la cintura.

Los entremesistas supieron explotar las posibilidades cómicas que les ofrecía el menguado físico de Rana, en contraste, por ejemplo, con animales simulados que aparecían en escena, como toros y caballos de caña: "Sale Cosme, con sombrero de plumas, capa corta y borcuéguis y acicates largos, en un caballo de caña y dos lacayuelos delante con rejonés." Cualquiera que haya presenciado alguna vez, en los años sesenta, el espectáculo de El Bombero Torero, podrá acreditar la eficacia comica de tales *gags* protagonizados por enanos.

En *La visita de la cárcel*, de Cáncer, el Escribano se refiere con términos irónicamente elogiosos a la apostura física del alcalde Rana:

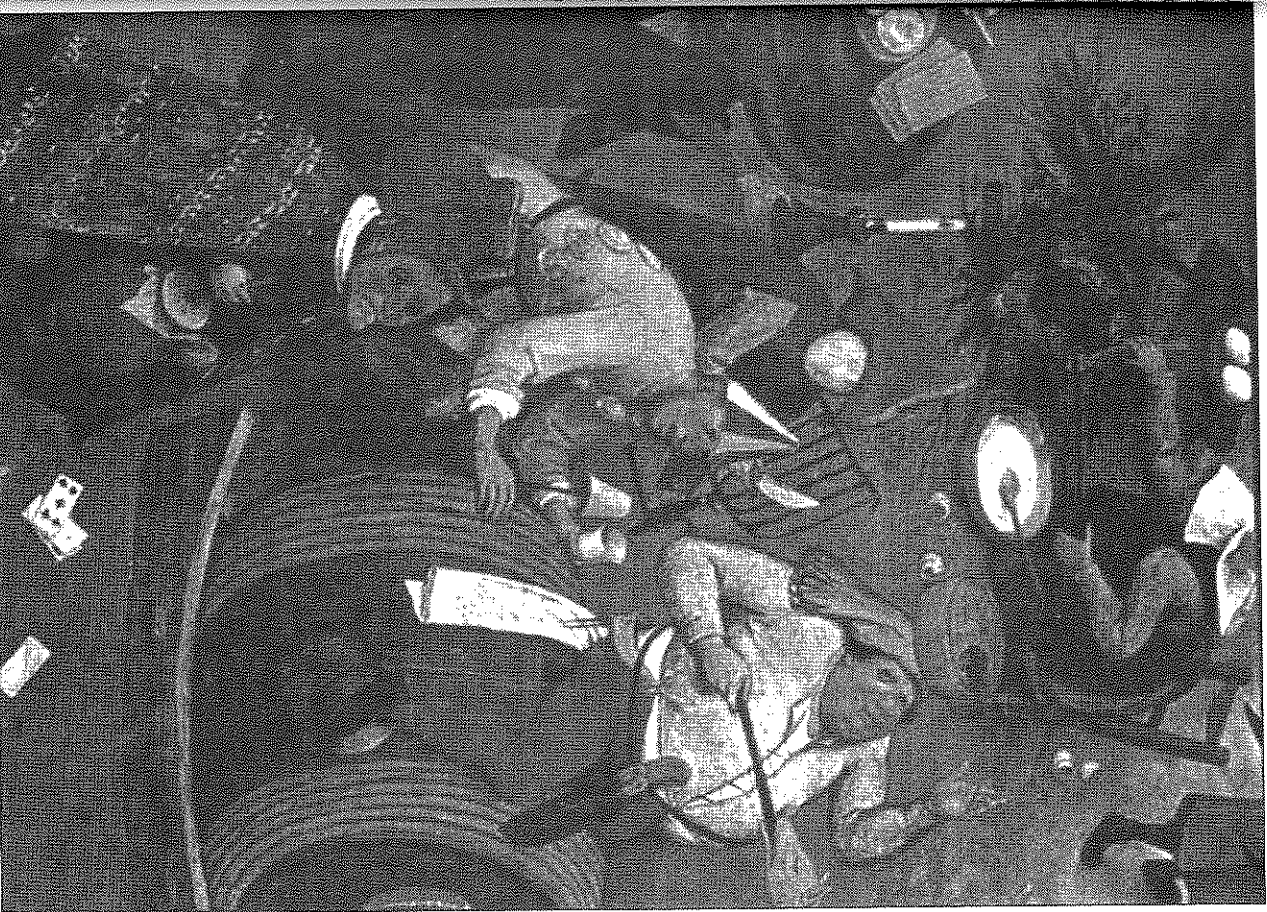
Muy bien os asienta, y cierto
que parecéis más gallardo
con ella, y más gentil hombre,
más alto y más espigado.

¹² En su tratado *Poema Calamita*, opusl E. Cotarelo, "Estudio preliminar", p. cxliii.

¹³ Véase el catálogo *Manotinos, caninos y muginos en la Corte de los Austrias*, Madrid, Museo del Prado, 1986, con sugerentes monografías de Alfonso E. Pérez Sánchez, Julián Gallego y Manuella B. Mena.

¹⁴ Un pequeño mundo del cuerpo grotesco puede verse en el entremés de Francisco Bernardo de Quirós, *Montañas de cazadores y torreadores*, en que Juan Rana interpreta el papel del figurón Don Tadeo y, al mismo tiempo, aparecen Una Madrina Barbada, Un Ama Barbada y un Niño Barbado. Las mojangangas ofrecen también un variado muestrario de extravagancias: cf. de Catalina Ruero, *Las mojangangas humanitas. de la fiesta al teatro*, Kassel, Reichshofverlag, 1993, p. 313 y ss.

¹⁵ Véase el poemario *El análisis de esta picaresca a cargo de Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera. La escritura como juego de palabras. "El torreador" de Calderón*, Kassel, Reichshofverlag, 1985.



Pieter Bruegel el Viejo, *Carnaval y Cuaresma*, Museo de Bellas Artes de Viena.

El cuerpo del actor es sometido a constantes juegos escénicos y espectaculares tramoyas, como en la *Mojiganga de Juan Rana en la Zarzuela*, en cuya escena Cosme aparece subido, mediante una polea, en una banasta, de la que se deja caer de golpe. Son escenas que, por su movimiento, tienen un indudable aire circense, como la que se evoca en *El retrato vivo*, de Agustín Moreto; aquí el personaje rememora arriesgadas actuaciones del pasado, como cuando en una tramoya ideada por Baccio del Bianco se vio suspendido de un gancho:

COSME

El Bacho en la tramoya,
poniéndome en la nuca un grueso anzuelo,
de un golpe me enseñó en tirar el vuelo.

El segundo rasgo físico es la gordura, menos barroco que carnavalesco. Si duda, el retrato de Juan Rana ofrece muchas similitudes con el Don Carnaval del famoso cuadro de Pieter Brueghel el Viejo, *Carnaval y Cuadrana*, del Museo de Bellas Artes de Viena. Ambos representan la abundancia propia de las Carnestolendas¹⁶. De ahí, que uno de los motivos burlescos más utilizados por los autores consista en el castigo de ayuno al que le someten los demás, en acción parecida a la de Sancho Panza en la Insula Barataria. En *El burlador*, de Solís, su mujer y sus amigos han decidido orogar a Rana la condición de hidalgo:

JUSEPA

Gran señor,
danos a besar las manos.
¡Qué bueno está su mercé!

PARRADO

¡Bien vestido y muy galano!

JUAN

Más quisiera estar en cueros
y tener más lleno el pancho

En línea con la novela picaresca, este entremés se burla de las pretensiones del hidalgo, que aquí equivaldría a Doña Cuaresma, por el hambre que le hacen pasar, pues le sacan "un pajarrico entre dos platos", una "olla rústica de berza y nabos" y ante tan exiguo banquete Juan Rana se niega a ser por más tiempo hidalgo. Es un castigo parecido al que quiere someterle en *Juan Rana conlón* su mujer, auxiliada por cierto

Doctor, que le hace creer que está enfermo de alucinaciones, y que la comida que ante sus ojos pasa no es sino ilusión, fruto del mal estado en que se encuentra:

DOCTOR

En esta silla en que le dejo atado,
callando ahora, se ha de estar sentado,
y aunque vea mil cosas por su engaño,
no ha de creer que las ve, que ese es el daño,
porque todo es antojo y es patraña.

En este caso, sin embargo, la burla se invierte y es la víctima propietaria. Rana, quien al cabo termina burlándose del Doctor con los mismos medios que éste ha utilizado:

RANA

Pues yo tengo de ver con sus regalos,
si es imaginación darle de palos.

DOCTOR

¡Ay, cielos, que me mata!

RANA

Calla, hombre, que es antojo y patarata.

Junto al tema de la comida, el de la bebida. En las *Fiestas barandales*, de Solís, acaban todos los personajes borrachos:

TODOS

Bailemos sentados,
le, le, le,
que se sube el vino a la cholla
y vapores arriba con él.

COSME

Re, re, re,
que se vuelven en erres las eles
y toda la runfla del ABC.

Muchos ejemplos de este tipo podrían aducirse, pero basta con los apuntados para emparentar a Juan Rana dentro de una larga serie carnavalesca: Don Carnal, Saint Panzart, Zan Panza, Sancho Panza...

¹⁶ Para todo el imaginario carnavalesco es imprescindible el libro de Mijail Bajín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, Barral 1974. Véase también *Formas carnavalescas en el arte y la literatura*, ed. J. Huerta Calvo, Barcelona, Serhal, 1988.

¹⁷ Véase el estudio del recordado y honrado Manuel Siro, Alba, "La comunidad delirante, clave esencial de la gestación del Quijote", en *Papel Moliérrimo e literatura catalana*, ed. Roma, G. Massas, 1982, pp. 157-176.

Otro de los motivos más reiterados que aluden a la corporalidad del personaje es el motivo del doble. Sobre este asunto gira el entremés de Calderón, *La Rana* Juan Ramiro:

Sale por una puerta Juan Rana con una linterna, y por otra salida de la misma manera que él y con la máscara parecida. Tarole con otra linterna.

SACRISTÁN

¿Eros sombra, eres fantasma?

¿Ilusión o fantasía?

Oiga, ¿y cómo se espanta?

RANA

Si usted dice eso, ¿qué quiere que diga yo? Esta es mi cara tan pintiparada, que es ella pintiparada.

Mi talle este, desde la caperuzza a la polaina.

Este tema aparece también en *El retrato de Juan Rana*, de Villaviciosa. Rana ha decidido marcharse a la Corte para sacar partido a su mucho talento. Su esposa y sus amigos se confabulan entonces para buscar el medio de obligarle a que se quede. Para ello, le piden que pose para un pintor, que ha de hacerle su retrato a fin de que quede permanente memoria suya en el pueblo. Pero el pintor, quien de verdad retrata es a una mujer vestida a lo Juan Rana: "Sacan una mujer con sayo en la misma forma que está Rana y le ponen enfrente." No contento con ello, sacan después a un niño, interpretado por la actriz Manuela de Escamilla, que se presenta como *Juan Ranilla* y le exige al alcalde que se quede para cuidar de él:

HOMBRE 1.^o

Idos agora.

MUJER

¿Qué es irse

y dejar desamparado

a un retratito tan niño

y tan tierno? ¿Sois cristiano?

MANUELA

¡No quiero, no quiero, digo!, que soy chiquito y muchacho solo sin padre ni madre.

RANA

¡Bien puede el pintor borracho no pintaros huerfanto!

Precisamente, Cáncer escribe un entremés con Juan Ranilla como protagonista, en el que hay esta escena paródica de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, comedia (con perdón de Alfredo Rodríguez López-Vázquez) de Tirso de Molina:

JUAN

¡Válgame el cielo!

Pues, ¿qué queréis?

BARBERO

La palabra

que hoy os di a cumplir os vengo de cenar con vos, porque

no porque vos me hayáis muerto,

falte yo a la cortesía

y a la obiligación que tengo.

Cenad, cenad, que yo solo

haceros compañía quiero,

por cumplir os mi palabra,

que yo ni como ni bebo.

Naturalmente, la estatura del personaje es el motivo inductor de estas burlas referidas al empequeñecimiento progresivo del personaje, como ocurre en *El niño caballero*, de Solís; toda una demostración de las capacidades gestuales y cinesticas de que el actor tenía que hacer gala:

¿Hoy he nacido? ¡La hemos hecho buena!

Mas... ¿si será verdad? Tiemblo de oírlo,

que me hubiera nacido sin sentirlo;

pero sí, pero no, que soy prudente

y no me naciera adredeamente.

Si me han hecho nacer contra mi gusto,

bien puede ser, pero nacer de un susto

será para morir. ¡Ay, ansias mías!

Mas yo soy viejo, y naceré de días.
Para informarme bien el tacto aplico.
¡Válgame Dios, parece que me achico!
¡Si será aprensión, rara mancilla!
Ya el cuerpo no me llega a la rodilla,
y ya es mayor mi mal: ¡Qué desventural!
Todo yo no me llevo a la cintura.
Niño soy, confesión, llorar no excuso
y cantarme también por consolarme
y el hacerme dormir quiero arrullarme.
Mi estatura ha volado,
Dios la perdone,
de verdad que me pesa
que era buen hombre.
Ro, ro, ro, Juan Ranita del alma,
no hay más,
que si tú no me arrullas no tienes ama.
Ro, ro, ro, Juan Ranita del alma.

Los autores sacaron mucho partido a la pérdida de identidad de Juan Ranita personaje equivalente al *Nemo* o *Nobody* de otras tradiciones literarias.¹⁸ En *El mundo* de Quiñones, el personaje muestra este desconcierto ante la personalidad multiforme que otros le atribuyen:

TODOS (*Cantan*)
¡Juan Rana!

COSME
¡Santa Llocía!
¡Juro a Dios que só Juan Rana,
sino que me desatina
el mundo dándome nombres
con que el mío se me olvida!

Sobre las inversiones carnavalescas, propias del mundo al revés, ninguna tan clara como el disfraz de mujer. Varios entremeses tienen este argumento: *Juan Rana mujer*, *La boda de Juan Rana*, ambos de Cáncer, y *El parto de Juan Rana*, de Pedro Francisco Lanini. En el primero Juan Rana sueña que es mujer, y Casilda, su es-

posa, aprovecha para burlarse de él poniéndole sus ropas mientras duerme; a la mañana siguiente Rana está confundido por la maravillosa transformación:

JUAN
A mí me lleve el diablo si tal fuere.
¿Yo mujer y doncella, Cristo mío,
y barbas?

CASILDA
¿Por qué no?

JUAN
Ya caigo en ello,
que ha muchos días que no me hago el vello.
No lo acabo de creer, que es gran trabajo,
todo me he de tentar de arriba a abajo.

CASILDA
¿Qué te tientas, muchacha?

JUAN
Si soy mujer.

CASILDA
¿Hay duda más bellaca?

JUAN
Luego, ¿me visteis vos limpiar la caca?

El Vejete, entonces, que hace las veces de padre, pretende concertar el matrimonio en esta divertidísima escena:

VEJETE
Hija, ya es tiempo de tomar estado.

JUAN
¿Estado?

VEJETE
Sí: ¿no os causa mucho gozo?

¹⁸ Cf. de Alban Forcione, "El desposicionamiento del ser en la literatura renacentista: Cervantes, Gracía y los desafíos de Nemo", en *ARPE*, XXXIV, 1985-86, pp. 65-69, número monográfico, dedicado a la *Literatura del loco*, bajo la dirección de Francisco Márquez Villanueva.

JUAN
¿Estado? ¿Y ha de ser de los del pozo?

VEJETE
No, sino de un marido que he de daros.

JUAN
¡Ay, padre!

VEJETE
¿Qué decís?

JUAN
Yo estoy turbada,
que soy muy niña yo para casada.

VEJETE
Hoy ha de ser, porque el honor me incita.

JUAN
¡Ay, padre, yo me inclino a ser monjita!

VEJETE
¿Qué es monjita? Que están ya prevenidos
los que pretenden ser vuestros maridos
y el que escogieréis vos para velado
ha de quedar ahora dejado.

JUAN
¿Y ha de dormir conmigo?

VEJETE
¿Eso es extraño?

Cáncer, uno de los ingenios burlescos más destacados de la época de Felipe IV es uno de los entremesistas que más gusta jugar con la transformación femenina del personaje. En *La baña de Juan Rana* dramatiza otro episodio más de tan bizarras transformaciones: Juan Rana es ya Juana Rana:

COSME
Yo soy, esposa, un marido
que os viene a servir de dama,

y tomad aquesta mano
por toda aquesta semana.

MANUELA
En darne la mano ya
reconozco la ventaja.

¿Sabéis que a ser mi marido
venís con las circunstancias
de que yo el mando y el palo
he de tener en mi casa?

COSME
¿Y darásme cuanto pida?

MANUELA
Aquesto será sin falta.

COSME
Pues llámenme desde luego
todos doña Juana Rana.

Pero donde se llega a mayores extremos grotescos en la dramatización del mundo al revés es en *El parto de Juan Rana*, de Lanini. La siguiente copla alude bien a este motivo folclórico:

Al revés anda el mundo
por San Dimas, que no falta
sino andar de hombre las hembras,
y los hombres, con enaguas

En esta pieza, el alcalde Cosme Berruero, presidente de la Audiencia, quiere juzgar a Juan Rana por su poca hombría, porque deja que su mujer mande en casa y, además, hace las labores de ésta:

ESCRIBANO
Primeramente,
el que siendo casado
Juan Rana con Aldonza, nunca ha dado
indicios de ser hombre, pues Aldonza
—al susodicho—, siendo una peonza,
era quien le mandaba,

le reñía y, a veces, le pegaba; logrando en sus contiendas que él hiciera de casa las haciendas, que barriese, fregase y que pusiese la olla, y aun a sus mandados fuese.

El castigo será exponer a la vergüenza pública a Juan Rana, "vestido de mujer con una barriga muy grande, y a Juan Ranilla debajo de las faldas; y delante de len el Escribano y una Mujer que viene cantando en tono de pregón. Y Juan Rana canta":

¡Ay desdichada
de quien es su embarazo
su desgracia!
Y pues no vale, oh jueces,
razón, a la fuerza valga
razón, para que a la fuerza
lo que he concebido para;
valga decir que no sé
si dormida, si descuidada,
sonando en mí, hallé en mi propio
vientre con mi semejanza;
valga también confesaros
que no soy culpada en nada,
pues este chichón viviente
ningún tropecón le causa;
y, por fin, valga advertiros
que si en las yeguas se halla
concebir del viento, puedan
lo mismo hacer los Juan Ranas.

El grotesco parto se materializa en escena de un modo que supongamos hilarante para cualquier público de entonces, fuese el de los corrales o el de palacio:

Mas, ¡ay!, que ha llegado el parto.
¡Ay, que se me desencajan
las caderas! ¡Qué dolores!
¡Qué penas! ¡Cielos, qué ansias!
¿No hay quien me ayude siquiera
a parir, que muero en tanta
fatiga? Mas un temblor

me hiela toda, y me pasma.
Señores, piedad, que rota
tengo ya la fuente. ¡Que haya
de parir yo sin comadre
habiendo servido tantas!

Sale por debajo de las faldas Juan Ranilla con rago.

A tenor de esta acotación y de otras veces en que se alude a Juan Ranilla, es probable que este papel fuera interpretado por un niño, que trataría de reproducir en pequeño al ya de por sí pequeñísimo Juan Rana.

La metamorfosis mujeril de Juan Rana es, como ya he señalado, un jalón más en la dramatización del mundo invertido que el entremés representa, pero cabe también ponerla en relación con el episodio más oscuro en la biografía de Cosme Pérez: la acusación de sodomía de que fue objeto, y el proceso en que casi se vio envuelto, de no intervenir la mano intercesora de algún poderoso¹⁹. Ya Bergman relacionó el turbio episodio con ciertas escenas equívocas de algunos entremeses, tales *Pipote en nombre de Juan Rana y Los muertos vivos*, ambas de Quiñones de Benavente. Unos años más tarde, Frédéric Serralla ha escrito un sugestivo artículo, "Juan Rana homosexual", con la intención de demostrar que muchas de las obras en las que se juega con el motivo del afeminamiento venían inspiradas por el tema del pecado nefando en que el bueno de Cosme pudiera haber caído. Lo interesante, desde el punto de vista teatral, es que, como apunta Serralla, "los autores que escribían para Cosme Pérez-Juan Rana no sólo no le evitaban las sospechas de homosexualidad sino que, al contrario, las fomentaban a veces dándole incluso en ocasiones—inversión clara y rotunda—algunos papeles de mujer"²⁰. En efecto, los chistes sobre este particular son constantes, aunque algunos de ellos reflejen situaciones habituales del género, pues son varios los entremeses que tocan el tema: *El marion*, de Quevedo, *Los marionetas*, de Quiñones, *Los marionetas galantadas*, de Armesto, y *Los putas*, de Cáncer. Pero, desde luego, llama la atención el alto número de alusiones homosexuales referidas a Juan Rana. Véase, por ejemplo, este chiste de *El mago*, de Quiñones de Benavente, donde el interlocutor de Cosme da un sentido malicioso a una expresión cortés como "besadme la mano":

¹⁹ El texto de las *Noticias de Madrid* (29 de noviembre de 1656) es el siguiente: "En cuanto al negocio de los que están presos por el pecado nefando no se usa del rigor que se esperaba o sea esto porque el ruido ha sido mayor que las nuevas o sea que verdaderamente el poder y el dinero alcanzan lo que quieren: a don Nicolás el paje del conde de Castiello vemos que anda por la calle, y a Juan Rana, famoso representante, han soltado y no vemos quemar a ninguno de cuantos presos hay y ha delatado don Sebastián de Mendizábal, reo confeso que tenía casa de ello". Cito por H. E. Bergman, *Los Quiñones de Benavente*, p. 522.

²⁰ Juan Rana homosexual", *Crítica*, 50, 1990, p. 83.

COSME

Mostréncome,
besadme la mano.

BEZÓN

¡Ay!

¿Sin ser de la Iglesia? Esto
es causa de equis y unción.

COSME

¡Mal haya mi lengua!

En *Las muertas vivas*, del mismo Quiñones, Rana se ve requiebrado y acosado por un hombre:

JUAN

Juan Rana, el más bonito que yo he visto.

(*Ma trae él y aquella la capada, y él buye.*)

COSME

Esto es mucho peor, por Jesu Christo.

JUAN

Vida del alma que tu amor celebra.

COSME

Acabóse: ¡por Dios, que me requiebra!

En el entremés de *La loa de Juan Rana*, de Moreto, aparece Cosme convertido en la actriz María de Quiñones:

¡Santa Cresnina!

¡Que yo mismo no sopiese
nunca que era hemafrodita!

Serratita cita otros entremeses donde se juega con este motivo, como *Fuertes bacanales*, de Solís, o *Una rana hace viento*, de Belmonte Bermúdez, llegando a la conclusión de que el apelativo de Rana pudiera derivar de la homosexualidad del autor: "El apellido Rana pudo muy bien dársele a la creación escénica de Cosme Pérez —actor que en las tablas no era ni hombre ni mujer— por su similitud parcial con la rana, la cual, según la opinión común, también se distinguía por no ser ni carne ni

pescado"²¹. Serratita piensa, en fin, que todos estos textos equívocos deberían tener en el escenario su "adecuado complemento gestual o vocal: dengue, contoneo, voz atiplada o cualquier otro signo directamente perceptible por el público".²² Creo que los ejemplos arriba apuntados, a propósito de entremeses como *Juan Rana muerto*, *La boda de Juan Rana* o *El parto de Juan Rana*, lo atestiguan sobradamente.²³

Un último escalón en la anatomía del cuerpo grotesco que los autores llevan a cabo corresponde a la vejez del personaje. En *La loa para la comedia de "Un boho hace viento"*, de Solís, Cosme representa la alegoría del Tiempo, que aparece en escena como una "extrañísima visión" y un "venerable fantasma", lleno de arrugas, lo que prueba que Rana estaba ya viejo. En el entremés de *La loa de Juan Rana*, de Moreto, el cómico se duele de su vejez en el monólogo inicial, pues nota que sus gracias no son ya tan reídas del público como antaño, ni tampoco su personalidad merece las murmuraciones malignas de la gente (a buen seguro, acerca de su presunta homosexualidad):

¡Alabado sea Dios, santo y bendito!

De todo el mundo no se me da un pito.

Ya denguno hace burla de mis menguas,

y ya no me mermuran malas lenguas.

Este entremés es muy interesante para la historia de las técnicas actorales, pues alguien ofrece a Rana representar seis papeles disfrazándose de otros actores de la época. Por ejemplo, se mira en un espejo y resulta que es Escamilla; luego es Godoy, "con barba y con muletilla"; en otro se mira y es Olmedo:

Mas ¿cómo he de ser Olmedo,

con la cara de un Macías,

bigotillo a la francesa,

planta de retrato, y vista

la capita a la jineta,

y con la habla de almtbar.

²¹ *Idem*, p. 90.

²² *Idem*, p. 88.

²³ En *El remediador*, de Quiñones, parece que hay una alusión a este episodio: Fueron tantos los remedios que con los que me han sobrado puedo a muchos remediar; y así, para visitarlos don Esculapio me da la vara y ritulo de remediador general.

Pero el entremés escrito *ex professo* para un Juan Rana anciano e impedido pues prácticamente no podía andar, es *El triunfo de Juan Rana*, estrenado para la fiesta palaciega de *Fiesta de la Anís* el 22 de diciembre de 1669. Esta obra abre con un curioso monólogo en el que Calderón, siguiendo una costumbre muy habitual en él²⁴, parodia la primera escena de *La vida es sueño*; aquí quien remeda a Rosaura es otra habitual pareja de Rana, Manuela de Escamilla:

Hipogriño violento,
mira que eres un misero jumento,
y no toca a tu estilo el desbocarte:
¡jo, burro!, no te empeñes en matarte.

Después sale Juan Rana en un carro triunfal con gran acompañamiento. Como digo, a esas alturas de la vida el actor ya no se podía mover²⁵; por eso, Cosm aparece en forma de estatua:

ESCAMILLA
Hoy, la Fama, Juan Rana soberano,
eternizaros quiere de su mano,
dando asunto a la historia.

RANA
¡Dios se lo pague, y se lo dé de gloria!

HOMBRE 3.^o
Hoy el laurel, dejando su entereza,
daros quiere un abrazo en la cabeza,
ciñendo vuestras sienas con renombre

Calderón escenifica en esta pieza, con la habilidad que lo caracteriza, la apoteosis de un actor venido a menos pero que seguía gozando de la estima de todos también de los reyes. Cuando unos personajes se disputan la estatua de Juan Rana, irrumpe un Soldado, que dice:

Caballeros, el Rey manda
que no se saque de aquí
esta estatua de Juan Rana,
porque quiere luego al punto

ponerla sobre la basa
de una fuente del Retiro.

Y la instalan, a mayor gloria del genial cómico, en la fuente de la Sala de las Buras. Es Manuela, entonces, la que encarna a un actor que probablemente ya no podía articular palabra alguna, enumerando los atributos iconográficos de la máscara de alcalde —sayo, cincho, vara—:

MANUELA
¡Ahíeral, que el alma
de Juan Rana soy
que este sayo, este cincho, esta vara,
fueron siempre el alma de su buen humor.

Hasta cierto punto hay en estos versos un tono entrañable de homenaje a un cómico que se había hecho imprescindible para todos los públicos, incluido el rey:

Que saquen a vista
de nuestro Rey hoy
al grande Juan Rana,
no es admiración,
no, no, no, no, no,
que como es tan viejo
le sacan al Sol.

■ EL BUFÓN JUAN RANA

En efecto, el entremés de *El triunfo de Juan Rana* hace patente la estrecha relación entre nuestro actor y los reyes; una relación que se nos antoja muy similar, como alguna otra vez hemos escrito, a la del bufón con sus señores.²⁶ Hay una anécdota, contada por Juan Caramuel y recogida en su *Historia del teatro* por Díaz de Escobar y Lasso de la Vega, que me parece muy ilustrativa a este respecto:

En cierto entremés, en que Juan Rana, el gracioso más festivo que conoció España, haciendo el papel de Alcayde de aquel palacio, introdujo dos forasteros, a quienes mostró todo lo que había digno de verse en él, cuando llegó a mostrarles el teatro colgado de preciosas pinturas entre las ventanas o balcones, les dijo: "Este es el Salón donde se cantan y representan las comedias. El Rey y la Reina se sientan allí; aquí los Infantes; los Grandes en aquella parte". Y volviéndose a mirar las ventanas donde había dos señoras de la primera Grandezza, les dijo: "Con-

²⁴ Cf. de E. Rodríguez y A. Tordera, *Calderón y la obra escrita dramática del siglo XVII*, Londres, Tamesis Books, 1983.

²⁵ Cuando en 1665 están cerrados los corrales por la muerte de Felipe IV, Juan Rana es comisionado por sus compañeros para ir a pedir limosna al Alcazar, y cuenta en algunos documentos que, como no puede ir a pie, han de llevarlo en silla de manos.

²⁶ En *Salvación de la vida humana*, (De bufones, locos y bobos en el entremés del Siglo de Oro), en el citado número de la *VRPH*, nº 61-1722.

templad aquellas pinturas: qué bien y qué al vivo están pintadas aquellas dos viejas: no les falta más que la voz, y si hablasen, creería yo que estaban vivos, por que, con efecto, el Arte de la Pintura ha llegado a lo sumo en nuestro tiempo.

El comentario es que "esta escena nos demuestra las libertades que Cosme Pérez se permitía, confiado en la protección de S.M." Estas libertades son, en efecto las propias de un bufón, y, como tal, podemos considerar a este actor que, durante tantos años, deleitó con sus gracias a la Corte²⁸. Se sabe de la participación de bufones en representaciones teatrales y mascaradas, así los bufones Alcocerico y Soplillo. Velázquez retrató al bufón mal llamado "Don Juan de Austria" y Federico Perma, "Barbarroja", en actitudes inequívocas de representar una mascarada bufa acerca de la batalla de Lepanto. Durante los carnavales se representaban, como ya se ha dicho, comedias de disparates, en las que solían aparecer reyes burlescos²⁹. Es probable, por ejemplo, que el rey de *Las marañales del Cid*, de Jerónimo de Cáncer, lo interpretara Juan Rana, pues en el elenco se registra el nombre de Cosme. En otras hay papeles reservados a enanos. Por nosotros, está claro que la risa provocada por Juan Rana no difiere de la de los bufones. De 1651 data una carta del duque de Nájera, en la que se constata el alto aprecio que por el humorismo de Rana sintieron los reyes: "Su Magestad [...] por su orden escrita en Aranjuez es servido de hacer merced a Juan Rana de una ración ordinaria que ha de gozar por la casa de la Reina, nuestra señora en consideración de lo que la hace reír." En su época de madurez el actor debía estar bastante seguro de sus facultades histriónicas, como nos permite suponer esta alusión dirigida a la reina en el entremés de Solís, *El niño challero*:

Y Juan Rana les suplica
que no estén tan mesurados
o por lo menos la reina
ríase y dárle ese cuarto.

Es muy probable que, como todo gran actor, Cosme Pérez impusiera muchas veces su protagonismo al de los dramaturgos que escribían para él, repentinando —como hacían los locos u hombres de placer— o introduciendo las clásicas mocilias. Algo de esto se insinúa en *La loa por papela*, de Avellaneda, en la que

²⁸ Tomo I, pp. 267-268.

²⁹ Véase el documentado estudio de Fernando Bouza, *Locos, canas, y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, Tem de Hoy, 1991.

³⁰ Cf. J. Huerta Cebro, "Reyes de carnaval. Sobre el personaje del rey en las comedias burlescas", en *Cuadernos de Teatro Clásico*, en prensa. La importancia de Juan Rana en la historia del histrionismo de la Edad de Oro no ha sido aún suficientemente valorada. Véase el juicio de Jacobo Ochriben: "Pérez se había hecho a lo largo de su larga vida profesional un buen nombre, lo que le había elevado por encima de sus colegas, extremo debido, en gran parte, a su continuada actividad a lo largo de un gran periodo de tiempo con el autor Pedro de la Rosa, con el que, al parecer, se entendía perfectamente." *Historia del teatro español del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1993, p. 203.

frente a la preocupación de los demás cómicos por tener que memorizar sus papeles, Rana sólo ve en blanco su papel; y es que

darle papel en blanco
fue buen acuerdo,
pues el blanco es Juan Rana
de los gracejos.

En *La portería de las damas*, de Avellaneda, se finge que Juan ha perdido la memoria, y que otro cómico, Pedro de la Rosa, ha de sustituirlo en su papel, con el consiguiente disgusto que ello provoca en Palacio:

Pésame por la reina, mi señora,
porque mi muerte apostaré que llora,
acompañando el llanto de la infanta,
que las dos llorarán cual santa.
¿Qué ha de hacer la infántica
sin su Juan Rana? ¡Ay, bella chocotica!
Y el rey, aunque lo encubra con el guante,
¿quién lo ha de hacer reír de aquí delante?
—¡Adiós, damas queridas de mis ojos!
¡Adiós, mi dueña y mis demás despojos!

Como se ve por este último ejemplo, a la poderosa vis cómica de nuestro Juan Rana no se resistía ni la misma majestad del rey. En estos versos el comediante nos figura una especie de retrato familiar de Felipe IV, a la manera de *Las Meninas*, de Velázquez. La reina, el rey, la pequeña infanta, acompañados de damas y dueñas, y todos juntos alrededor del encantador bufón que sabía sacarles de las pomposas y solemnes castillas del protocolo real³⁰.

En prensa este artículo, nuestra compañera y amiga María Luisa Lobato nos envía amablemente uno suyo, en el que cita algunas piezas desconocidas en las que Juan Rana es también protagonista. María Luisa Lobato, "Dos nuevos entremeses por Juan Rana", *Studia Hispanica. Teatro español del siglo de oro*, Verbuert, Iberoamericana, 1998, pp. 191-256.

■ APÉNDICE: CRONOLOGÍA RESUMIDA DE JUAN RANA

- 1600 Hacia esta fecha, o a fines del siglo XVI, debió de nacer en Madrid.
- 1617 Consta como miembro de la compañía del autor Juan Bautista Valenciano.
- 1620 Interpretación de algunos papeles en obras de Lope de Vega: *El devoto por su gusto, la nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba*.
- 1624 Entra en la compañía de Antonio de Prado.
- 1630 Hacia este año populariza el nombre de *Juan Rana*.
- 1631 Forma parte de la Cofradía de la Novena, junto a su mujer María de Acosta y su hija Francisca María Pérez. En la compañía de Tomás Fernández Cabredo.
- 1633 Quiñones: *El mundo al revés*.
- 1634 Quiñones: *El guardainfante, I y II*
- 1635 Mueren su hijo y su mujer.
- 1636 Acusación de sodomía, recogida en *Noticia de Madrid*. Quiñones: *Pipote el nombre de Juan Rana; El doctor Juan Rana*.
- 1637 Academia burlesca del carnaval del Buen Retiro ("Doce redondillas diga la razón por qué las beatas no tienen unto, y si hasta la opinión del Doctor Juan Rana para que se crea"). Quiñones: *El mago; Los muertos vivos, El melador, La randa*.
- 1636-44 En la compañía de Pedro de la Rosa, donde conoció a la célebre María Calderón *la Calderona*. Actuaciones en provincias: Málaga, Sevilla.
- 1640 Cáncer: *La visita de la cárcel*.
- 1642 Representación en Valencia. La Calderona lo recomienda a Felipe IV "que reía mucho con las gracias de Juan Rana y no le excusaba su pública proyección" (Díaz de Escobar).
- 1644-49 Cierre de los corrales por la muerte de la reina Isabel de Borbón, y posteriormente, por la del príncipe Baltasar Carlos en 1646. Calderón: *Los dos Juan Ranas*.
- 1650-51 Interviene en las fiestas del Buen Retiro con la compañía de Antonio de Prado.
- 1652 Vuelve a la compañía de Pedro de la Rosa. Solís: *Loa para la comedia de Vobos hace ciento*. Quiros: *Mentiras de cazadores y torreadores*.
- 1655 Interpreta el papel del rey en *La restauración de España*, comedia burlesca de Monteser, Solís y Silva, según noticias recogidas en los *Aviados* de Barro nuevo. Representación de *la Loa para la comedia de 'Lara amazona'* el 7 de febrero. Para entonces había intercedido por su sobrina Bárbara Coronado actriz que había sido acusada de la muerte de su marido y había ido a parar a la cárcel, de donde la sacaría la mediación de su tío Cosme ante el rey.
- 1656 Quiros: *Las fiestas del aldea*.
- 1657 Se menciona a la compañía de Pupilo, "con Juan Rana, tan gracioso como suele" (Alenda). Calderón: *El devoto de Juan Rana; Mojiganga de Juan Rana en la Zarzuela*. Moreto: *El retrato vivo*. Belmonte: *Una rana hace ciento*.
- 1658 Calderón: *Mojiganga de los Sitios de Recreación del Rey*.
- 1659 Interviene en las fiestas del Corpus.
- 1660 Se retira a su casa de la calle de Cantarranas.
- 1661 Calderón: *El torreador*.
- 1662 Moreto: *La loa de Juan Rana*.
- 1665 Muerte de Felipe IV. Cierre de los corrales. Juan Rana es comisionado por sus compañeros de Cofradía para pedir limosna al Alcázar.
- 1667 Se abren los teatros. Pasa privaciones los últimos años de su vida, como demuestra esta comunicación al duque de Montalto: "Señor Greffer, S.M. (Dios le guarde) con su Real decreto de 31 de mayo se ha servido mandar que la ración ordinaria de que hizo merced Cosme Pérez, representante [...] se le continúe por todos los días de su vida, a Cosme Pérez para que pueda sustentarse, por ser viejo y hallarse pobre".
- 1668 Participa en el papel de estatua de sí mismo en *El triunfo de Juan Rana*, de Calderón, en la fiesta palaciega *Fueros ajenuia amor*, para los años de la Reina y ya ante Carlos II. Avellaneda: *Loa por papeles, Los ganava*.
- 1669 Calderón: *El triunfo de Juan Rana*.
- 1672 Muere el 20 de abril: "Cosme Pérez, calle de Cantarranas, casas propias. Murió en veinte de abril de setenta y dos. Recibió los Santos Sacramentos. Deja 3.400 misas. Dejó testamentarios al P. Ministro que es o fuere de los Trinitarios y a Pedro Serrano, boticario en la calle del León, y Alonso Prieto, en el corral de las comedias. Enterróse en dicho convento".